

La paz a través de la educación

Perspectivas para el desarrollo de una cultura de paz en México desde las Instituciones de Educación Superior

Francisco Javier Gorjón Gómez

Coordinador



Asociación Nacional
de Universidades e
Instituciones de
Educación Superior



DOCUMENTOS

378.01 JZ5534
P39 P39

La paz a través de la educación. Perspectivas para el desarrollo de una cultura de paz en México desde las Instituciones de Educación Superior/ Francisco Javier Gorjón Gómez (coordinador) – México, Ciudad de México : ANUIES, Dirección de Producción Editorial, 2021.

Libro digital, PDF.

ISBN 978-607451-173-4

1. Educación para la paz 2. Educación Superior México 3. Educación humanística 4. Derechos humanos I. Gorjón Gómez, Francisco Javier, coordinador II. Serie

Coordinación editorial
Sergio Corona Ortega

Cuidado editorial
Fernando F. Callirgos Gallardo

Portada y formación editorial
Gabriela Oliva Quiñones

Primera edición, 2022

ISBN 978-607451-173-4

© 2022, ANUIES
Tenayuca 200
Col. Santa Cruz Atoyac
alcaldía Benito Juárez
C.P. 03310, Ciudad de México

Capítulo 19. <i>Visión de desarrollo sostenible. Una posibilidad para la educación para la paz. La renovación del modelo educativo en la Universidad Autónoma de Chihuahua.</i>	
Ramón Gerónimo Olvera Neder y Armando Villanueva Ledezma	225
Capítulo 20. <i>Promoviendo la cultura de paz y reconciliación en las IES, tejiendo redes en la comunidad. Experiencia del Tecnológico Nacional de México campus Ciudad Juárez.</i>	
Óscar Esparza Del Villar, Silvia Aguirre Lomelí y Norberto López Garza	237
Capítulo 21. <i>Bienestar subjetivo, violencia y consumo de sustancias psicoactivas en jóvenes veracruzanos. Una contribución diagnóstica en el marco de la cultura de paz.</i>	
León Felipe Beltrán Guerra, Jorge Luis Arellanez Hernández y Enrique Romero Pedraza	247
Capítulo 22. <i>El Sistema Interamericano como mecanismo para abordar de manera pacífica los conflictos, ejemplo estratégico para la educación para la paz</i>	
Rodrigo Zubieta del Paso	261

Capítulo 20. Promoviendo la cultura de paz y reconciliación en las IES, tejiendo redes en la comunidad. Experiencia del Tecnológico Nacional de México campus Ciudad Juárez.

Óscar Armando Esparza del Villar,
Silvia Leticia Aguirre Lomelí y Norberto López Garza

Introducción

El presente escrito narra la experiencia del Tecnológico Nacional de México (TecNM) campus Ciudad Juárez, en relación con la implementación de estrategias de educación para la paz y cultura de la paz en sus estudiantes universitarios. El enfoque de este trabajo es describir, de manera pragmática, la iniciativa que ha tenido la dirección del Tecnológico para implementar un programa que adentre a sus estudiantes en una cultura de paz, estableciendo redes en la ciudad con aquellas personas que se dedican a estos temas. En primer lugar, se describe la violencia que se experimentó en Ciudad Juárez a partir del 2008, cuando aumentó de manera desmedida. Esta violencia tuvo varias secuelas en sus habitantes, no sólo en la cantidad inmensa de homicidios sino también en aspectos psicológicos, según lo demuestran varios estudios en el tema. Después, se describe la experiencia de la construcción de redes entre asociaciones civiles y universidades, locales y nacionales, en las cuales se generaron acuerdos y actividades en conjunto por el bien de los ciudadanos juarenses, incluidos los estudiantes universitarios. Entre las actividades que se han logrado están la organización de cursos, diplomados, pláticas, conferencias, coloquios y, además, cursos de intervención y, en algunos casos, terapias. Por último, se describe el trabajo que se ha realizado dentro del Tecnológico como parte receptora de esta red, en que a través de varias iniciativas de sus estudiantes y profesores se busca establecer la educación para la paz y una cultura de paz como parte de su formación universitaria.

Estrategia metodológica para la paz

El proyecto de cultura de paz y reconciliación que se lleva a cabo dentro del TecNM, campus Juárez, se explica a través de dos elementos esenciales que coinciden en el camino. El primer elemento importante es el interés de la dirección del instituto, dirigido por el maestro Hermenegildo Lagarda Leyva, por el bienestar y salud mental de sus estudiantes, aunado con la actitud de búsqueda dentro de la comunidad para localizar a especialistas en el tema de paz y reconciliación que puedan compartir sus conocimientos dentro de la institución. El segundo elemento importante en este proyecto son las diversas asociaciones e instituciones que han trabajado en red temas de paz y reconciliación por varios años, y que están interesadas en aplicar estos conocimientos en la ciudad, específicamente la red a la que pertenece el Centro Familiar para la Integración y Crecimiento, A. C., (CFIC) dirigido por la señora Silvia Aguirre.

Es de esta manera como se conjuntan la apertura del Tecnológico a trabajar en red y la experiencia del Centro para aplicar programas efectivos, buscando promover en sus estudiantes una cultura de paz y reconciliación. El CFIC, junto con su red de instituciones, ha empezado a implementar un proyecto de paz y reconciliación, para estudiantes universitarios, basado en las experiencias exitosas que han obtenido durante años dentro de la comunidad, adaptando estos programas a la vida de los estudiantes.

Violencia en Ciudad Juárez

En el 2008, en la cátedra de psicología del Consorcio de Universidades Mexicanas que se llevó a cabo en Monterrey, N.L., el doctor Wilson López López de la Pontificia Universidad Javeriana, de Bogotá, habló acerca de la experiencia en el aspecto psicológico de lo que había vivido la gente en Colombia durante la guerra por el narcotráfico. Una de las cosas que comentó, en tono de advertencia, y tal vez la idea más importante de su discurso, fue la siguiente: tengan cuidado aquí en México, porque estamos viendo que inicia la violencia en el 2008 y puede parecerse bastante a lo que vivimos en Colombia. El doctor López continuaba diciendo que había que tener cuidado porque una de las secuelas de la violencia en aquel país fue que se perdió el valor de la vida. Era muy fácil quitarla porque había una sensación, una percepción, de que la vida no tenía valor.

¿Por qué se comienza este capítulo con este relato? La razón es porque estas palabras expuestas en el 2008 fueron lo que se empezó a ver en Ciudad Juárez en ese mismo año. Para tener una idea de ello se describirá a grandes rasgos lo que pasó.

A finales de ese año comenzó a incrementarse la violencia. Empezaban a asesinar a personas, pero nadie se imaginaba la cantidad de muertes que se iban a dar en todos estos años y que aún siguen en el 2020. Las estadísticas dicen que en el 2008 se registraron 1587 ejecuciones y en el 2009 el número se incrementó a 2649 (Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal, 2011). Ese último año, Juárez se convirtió en la ciudad más violenta

del mundo y se repitió en el 2010 con 3110 ejecuciones. Esos fueron los dos años en que Ciudad Juárez fue la más violenta del mundo, más que Bagdad, más que San Pedro Sula, más que cualquier otra ciudad en todo el planeta (Cascante, 2011). A veces, cuando uno ve películas donde hay gente que vive en zonas de guerra, y se pregunta ¿qué pasará? ¿cómo se sentirá vivir en estas ciudades donde hay tanta violencia, donde hay balas, donde hay guerras en medio de las calles? Esto precisamente lo experimentamos en Juárez, porque lo importante de estos homicidios no era nada más la cantidad sino también la aleatoriedad de ellos.

Las ejecuciones se podían presentar en una escuela, en un templo, en un centro comercial, en un supermercado, a las 9 de la mañana, a las 11 del día, a las 3 de la tarde, a las 6 de la noche, a las 12 de la madrugada, a las 3 de la mañana. Podía ser en cualquier lugar o en alguna zona que antes se pensaba segura, en donde se presenciaba ejecuciones. Esta aleatoriedad se convirtió en un problema, ya que no se podían predecir estos sucesos como a veces sabemos de ciudades donde hay violencia, pero se puede predecir dónde y a qué hora ocurre, por lo que si salimos de casa procuramos no meternos en esos lugares a ciertas horas por nuestra protección. En Ciudad Juárez la violencia se empezó a ver a todas horas y en todos los lugares. En el 2011 empezaron a bajar las ejecuciones; sin embargo, casi se registraron alrededor de unas 2000. En cuatro años, del 2008 al 2012, más de 9200 homicidios ocurrieron en la ciudad.

Esto nos lleva a hacernos la siguiente pregunta: ¿cuáles fueron las secuelas de toda esta violencia? De esto es lo primero que se tratará en este capítulo antes de hablar del trabajo que se ha hecho junto con el CFIC y el TecNM, campus Ciudad Juárez. Diversos estudios, iniciados en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, nos indican que toda esta violencia generó cambios en los estilos de vida de los juarenses, además de que trajo como consecuencia algunas secuelas en la salud mental (Esparza, Gutiérrez, Montañez, y Carrillo, 2018). Estas secuelas incluyeron síntomas de ansiedad, depresión y estrés postraumático (Alejo, Rueda, Ortega, y Orozco, 2007; Carrillo, Montañez, Esparza, Gutiérrez y Gurrola, 2017; Pigatto *et al.*, 2017). Se hizo un estudio conjunto entre Plan Estratégico Juárez (PEJ) a.c. y CFIC, que se ha estado llevando a cabo cada año desde el 2017. PEJ realiza una revisión anual, midiendo varios indicadores en los juarenses, y desde el 2017 nos permitieron evaluar la idea y el comportamiento suicida. PEJ hace una evaluación anual en toda la ciudad, muy profesional, en la que se califican varios indicadores de la ciudad y la manera en que se hace es usando una metodología que asegura representatividad de la población en sus muestras.

El diagnóstico se ha realizado en 2017, 2018 y 2019 (Cano, 2020), en el que se preguntan dos cosas: en el último año ¿has pensado en suicidarte? y en el último año ¿has intentado quitarte la vida? Esta entrevista se hace a personas de 18 años o más. En relación con los resultados, el 1.7% de la población reportó haber pensado en suicidarse en el 2017, en 2018 subió a 2.3% y en 2019 aumentó al 3.9%, o sea que estamos hablando de más del doble del 2017 al 2019. Para tener una idea más clara de lo que significa un 3.9% de la población, si multiplicamos este porcentaje por el total de la población según el último censo que se tiene de Ciudad Juárez, y lo dividimos entre 365, el resultado nos daría el número de personas por día que pensaron en quitarse la vida: En 2017 la cifra fue 37 personas por día, en el año

siguiente 50 personas diarias y, en el 2019, 85 personas por día. También se preguntó si en ese año habían intentado suicidarse. En el 2017 el 1.3% de la muestra reportó que así fue y en el 2018 respondió afirmativamente el 1.2%. En el 2019 se reportó un incremento al 1.9%. En el 2017, 28 personas lo habrían intentado por día, en el 2018, 26 personas por día, y en el 2019, 41 personas cada día. Esto es un reflejo de la problemática del suicidio en la ciudad que ya se había detectado desde antes del 2017. En el periódico ya publicaban notas de personas intentando o logrando quitarse la vida. El estado de Chihuahua, en las últimas estadísticas, era la entidad con más suicidios a nivel nacional (González, 2019). Es una problemática que se empezó a notar, de ahí la importancia de presentar aquello que comentaba el doctor López acerca de que, si Juárez se convertía en un lugar tan violento como la Colombia de aquellos años, una secuela sería que en la ciudad podría perderse el valor de la vida.

Es necesario mencionar que, a pesar de las secuelas negativas de toda esta violencia en la ciudad, también se encontró una gran cantidad de gente resiliente. De hecho, en el 2015 Ciudad Juárez fue declarada como una de las 100 ciudades más resilientes del mundo de acuerdo con la Fundación Rockefeller (Salgado, 2018). Es importante señalar que aún se siguen experimentando la violencia y sus estragos, pero la gente está tratando de salir adelante. Una de las consecuencias positivas de la violencia social en Juárez fue que habitantes, instituciones educativas, asociaciones civiles, grupos religiosos, entre otros, empezaron a buscar maneras de ayudar a los juarenses a seguir adelante. Muchos de estos grupos crearon proyectos sociales y obtuvieron fondos en diversas fuentes de financiamiento, incluidos el gobierno nacional y algunos grupos empresariales nacionales y extranjeros, y se empezó a intervenir en las zonas más vulnerables de la ciudad. A la vez, varios de estos grupos e instituciones empezaron a unir fuerzas, a crear redes, para tener un mayor impacto en la comunidad. A diferencia de otras ciudades de la república, en Juárez se hicieron presentes varios grupos formados por jóvenes con propuestas interesantes además de formar redes de apoyo entre ellos. Dentro de estas redes que se tejieron, se describirá la que se formó por las instituciones autoras de este capítulo.

Tejiendo redes comunitarias

La situación de violencia en Ciudad Juárez, desde los feminicidios del 2000, provocó que haya estado ante los reflectores del mundo entero. Sin embargo, a raíz de esto, se despertó la conciencia colectiva a través de varias asociaciones civiles, de las que formamos parte, como el caso de Crecimiento Humano y Educación para la Paz A.C., de Ciudadanos Comprometidos con la Paz A.C. y de Geografía para la Paz A.C., entre otras. La experiencia del CFIC se inició con las escuelas de perdón y reconciliación en Ciudad Juárez, en donde se ha visto todo tipo de historias difíciles y complejas. Se han escuchado duelos muy complicados porque muchas de las personas que acudieron a estos talleres no pudieron celebrar un funeral debido a la ausencia del cadáver. Se contaban historias en la ciudad y en el Valle de Juárez, al cual se llegó

a identificar como Valle de la muerte, por las razones que se puede imaginar. Se encontró a personas, que además de haber perdido todo lo que tenían por un secuestro o algún ser querido muerto de manera violenta. Fue así como el CFIC se dedicó a trabajar asuntos de gente sumamente afectada por la violencia.

Más adelante, el Centro comenzó a trabajar con aliados, conscientes de que esta labor requería capacitación, la cual se comenzó con la Universidad Iberoamericana de Ciudad de México, que ofreció diplomados de desarrollo humano y espiritualidad. Esta colaboración fortaleció al CFIC para seguir adelante con el proyecto de cultura de paz. Después de esto, el Centro buscó la alianza con la Fundación Para la Reconciliación de Colombia y de México. Se logró tejer una red con la Comunidad Latinoamericana en Resiliencia, presidida por el profesor Jorge Montoya Avecías, docente de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala de la Universidad Nacional Autónoma de México, con quien se realizaron diplomados, jornadas, talleres y conferencias, teniendo como resultado atender a la comunidad con toda esta formación adquirida. El objetivo de todo este trabajo fue que las personas pasaran de ser víctimas a ser resilientes y de promover también la resiliencia en toda la ciudad. Formar redes para el bienestar de la comunidad juarense siempre ha sido parte de una visión en la que cada grupo aporta su experiencia para complementar la formación y poder intervenir de manera más integral a efecto de resolver los problemas causados por la violencia social. Otras colaboraciones se hicieron con el Instituto Latinoamericano de Prácticas de Justicia Restaurativas de Perú, que trajo capacitaciones en este tema, y se estableció un enlace con el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) de Guadalajara en el tema de educación para la paz y justicia restaurativa, que también ha ofrecido diplomados.

De esta manera, y con esta actitud de colaboración y servicio a la comunidad, el Centro tuvo la oportunidad de concertar con el maestro Hermenegildo Lagarda Leyva, director del TecNM, campus Ciudad Juárez, diversas tareas para trabajar en torno a la construcción de la cultura de paz. Las actividades comenzaron a partir de un Convenio en agosto de 2019 con la realización del Foro de Convivencia y de Paz, al que se sumaron más de 700 estudiantes, la sociedad civil, y los tres niveles de gobierno como participantes. Este foro fue una experiencia extraordinaria que contó con los aliados de la Fundación Para la Reconciliación de Colombia, representada por su directora, Paula Monroy, y el ITESO de Guadalajara en cuyo nombre asistió el doctor Javier Escobedo Conde, especialista en temas de paz. En este foro se organizó una mesa de víctimas y victimarios que, habiendo vivido estos procesos de perdón y reconciliación propuestos desde la educación para la paz, habían conseguido encontrar sentido a su vida y sanar las tres heridas que deja la violencia, es decir, las relaciones dañadas con los demás, el sentido de vida afectado y la autoestima perjudicada. Las actividades se enriquecieron con dos conferencias que fueron de mucho beneficio para todos los asistentes. Los estudiantes observaron las exposiciones y participaron activamente en las sesiones de preguntas y respuestas.

A partir de la experiencia positiva del foro, se realizó un plan para el 2020 que se basó en la siguiente pregunta: ¿qué se puede hacer para continuar con la educación para la paz promoviendo

esta cultura aquí en el TecNM, campus Ciudad Juárez?, con lo que se llegó a la siguiente conclusión: se planificaron ciclos de conferencias, talleres y un segundo foro, el Foro de Resiliencia y de Paz, que estaba programado para el mes de abril. Este programa surgió debido al interés de los maestros, estudiantes, sociedad civil y los tres niveles de gobierno. Por el momento el plan quedó suspendido, debido a la pandemia de Covid-19, y sólo se alcanzó a realizar la primera conferencia impartida por el doctor Gerardo Pérez Viramontes, del ITESO de Guadalajara, con el tema de justicia restaurativa. Antes de la pandemia se realizó **un primer curso para que el Consejo Directivo del Tecnológico** estuviera al tanto de lo que se iba a hacer en relación con el tema de la cultura de paz. De esta manera, se ha logrado mantener activa esta alianza interuniversitaria compuesta por el CFIC, el TecNM, campus Ciudad Juárez, la Universidad Iberoamericana, el ITESO Guadalajara, además de que los tres niveles de gobierno están interesados en seguir promoviendo la cultura de paz y reconciliación en la comunidad de Ciudad Juárez.

Las universidades y la cultura de paz y reconciliación

Los líderes de cada institución educativa deben promover la sensibilidad en este tema y procurar los elementos que permitan introducir la educación para la paz en las universidades. Muchas de ellas han sido fuertemente golpeadas y requieren que haya profesionales de la salud mental que les ayuden a salir de ese trance, en el que se pueden presentar situaciones muy tristes, según lo han reportado directores de varias universidades en reuniones convocadas por la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, ANUIES. Estas realidades significan un gran reto en el sentido de saber qué se tiene que hacer y cómo se va a desarrollar. No basta con dejar la responsabilidad a las autoridades para que resuelvan los problemas que se hayan presentado. Es necesario estudiar y practicar la justicia restaurativa. No es lo mismo que una persona reciba una compensación, un pago sobre un daño recibido, sino que se necesita mucho más que eso. La Organización Mundial de la Salud y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO, han estudiado estos temas y han pretendido que todas las instituciones de educación en el mundo vayan introyectando sus actividades hacia la justicia restaurativa, aprender a dialogar, aprender que no necesariamente debe intervenir un juzgado.

Si bien las universidades siempre han tenido las funciones de docencia, investigación, extensión, cultura y deporte, la universidad del siglo veintiuno debe distinguirse además por participar en temas de la sociedad. Una universidad que no participa en ellos está quedando a deber. Por esta razón expresamos nuestra voluntad de participar con los actores del desarrollo, con los gobiernos en los tres niveles, la sociedad civil, los empresarios, para atender temas estratégicos y sensibles como la cultura de paz, prevención de adicciones y esto, además, se puede hacer con mucha calidad. Hace tiempo, como parte de la filosofía de la escuela rural mexicana, los maestros enseñaban principios, valores y trabajo para la comunidad. Creemos que es necesario un rescate de todas las buenas prácticas que hemos tenido y que de alguna

manera tenemos que reencontrar. Por eso se valoran los ejercicios que se están desarrollando a partir de la ANUIES, ya que dentro de las instituciones de educación superior se tienen muchos perfiles, no sólo para desarrollar ciencia y tecnología, ciencias puras, sino también temas del desarrollo social, y cuando no se cuenta con ciertos perfiles podemos acudir a las redes de otras universidades o de la sociedad civil como lo ha hecho el TecNM, campus Ciudad Juárez, con el CFIC o con la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, donde se puede encontrar especialistas, para que se vaya tejiendo y fortaleciendo la red. Lo más importante es que haya un convencimiento por parte de los directores y rectores para que sus equipos académicos vayan más allá de las funciones de docencia, investigación, cultura y deportes, participando con una visión clara y con convicción en busca de esta cultura de paz.

Las inteligencias colectivas son muy importantes para atender temas de alta sensibilidad por los que está pasando nuestro país, como la salud, en medio de una contingencia, para la cual se están haciendo propuestas científicas y tecnológicas, con diseños, con tecnologías, para desarrollar cosas nuevas día a día, pero el tema de responsabilidad social, el tema de seguridad, el tema de cultura de la paz son relevantes y hay que apostarle con la misma pasión que se experimenta en las funciones de docencia, investigación, extensión, cultura y deporte.

Cultura de paz y reconciliación a nivel nacional

No debíamos dejar de observar las oportunidades que circundan el tema de la paz y las buenas prácticas que se han desarrollado a lo largo del tiempo en las instituciones de educación superior, que hoy se conjugan con la visión del gobierno de México, para impulsar esa cultura; es momento de sentar las bases de lo que esperamos como sociedad, nos referimos a reivindicar valores universales en todos los espacios y con énfasis en la escuela tal y como está descrito en la Nueva Escuela Mexicana, de manera que si acentuamos en ello la educación para la paz estamos seguros que lograremos sembrar la semilla de la comunicación asertiva y con esto aprender a identificar emociones y derribar la barrera que ha impedido vivir en un ambiente armónico.

Por ello el TecNM, campus Ciudad Juárez buscó el enlace con una organización de la sociedad civil llamada Comité de Pacificación y Bienestar Social (COPABIS) y el Centro Familiar para la Integración y Crecimiento, A.C. (CFIC). Estas instituciones encontraron áreas de mejora y prácticas que permitan construir un andamiaje legal que obligue de cierta manera a las autoridades a abrazar el tema de la paz mediante una iniciativa de “Ley General para la Cultura de la Paz y Reconciliación”, que establece entre otras disposiciones conducir la vida cotidiana en función de principios de conciliación, diversidad, justicia, libertad, democracia, tolerancia, transversalidad, solidaridad, cooperación, pluralismo, diálogo, integralidad, proximidad, respeto, reconciliación, transparencia y rendición de cuentas. Además, se busca fomentar la cultura de la paz y reconciliación, prevención social de la violencia y delincuencia en los ámbitos social, situacional, psicosocial, policial, de acceso a la justicia y educativo. En dicho

instrumento de ley se busca evitar la ampliación del gasto público y al efecto se ha propuesto crear una Comisión Permanente de Cultura de la Paz y Reconciliación dentro de la estructura del Consejo Nacional de Seguridad Pública.

Se ha trazado, como estrategias medulares, la creación de un Foro de Convivencia de Paz, conferencias de justicia restaurativa, atención psicológica a estudiantes en duelo, participación con la ANUIES en temas de paz, inducción a los temas de tanatología, atención relativa a pérdidas violentas, diplomados especiales, por ejemplo, uno en relación con la prevención del suicidio, e indexarnos en los programas de prevención de las adicciones que impulsa el Gobierno de México.

El 3 de septiembre de 2020 el TecNM, campus Ciudad Juárez fue proclamado "Territorio para la Paz", y se estableció un ámbito en el que se practiquen los valores que generan armonía en la sociedad a través de un decálogo que aborda los siguientes principios:

Primero: En el Tecnológico de Ciudad Juárez nos comprometemos al rechazo a la violencia y la práctica de la educación para la paz mediante el diálogo y la cooperación;

Segundo: Promoveremos el respeto pleno y la promoción de todos los derechos humanos y las libertades fundamentales;

Tercero: Nos instruiremos en la solución pacífica de los conflictos;

Cuarto: Nos esforzaremos para satisfacer las necesidades de desarrollo y protección del medio ambiente de las generaciones presentes y futuras;

Quinto: Promoveremos el derecho al desarrollo en todos los sentidos;

Sexto: Impulsaremos y practicaremos el respeto y fomento de la igualdad entre hombres y mujeres.

Séptimo: Respetaremos el derecho a disentir y expresión de las ideas dentro del marco del respeto y diálogo.

Octavo: Sensibilizaremos a nuestro personal, así como a la comunidad estudiantil en los temas de apoyo psico-emocional y acceso a la justicia.

Noveno: Estableceremos programas que generen oportunidades de desarrollo especialmente para los grupos en situación de riesgo, vulnerabilidad y afectación.

Décimo: Fortaleceremos las capacidades institucionales que aseguren la sostenibilidad de los programas de educación para la paz.

Estos principios buscan establecer las buenas prácticas a fin de integrar la formación del estudiante con ejes de la comunicación asertiva, justicia restaurativa, cultura y educación para la paz en conjunto con la gama de materias de tronco común y profesional, de acuerdo con la licenciatura y posgrado de su elección.

Conclusión

Esto que se ha narrado es sólo el comienzo de la implementación de una cultura de paz en el ambiente universitario. Estamos seguros que el impacto en los estudiantes no es a corto

plazo; sin embargo, podemos afirmar que hemos logrado la atención de ellos y nuestra pretensión es convertirlos en promotores para la paz llevando las buenas prácticas a la familia, a su entorno incluyendo por supuesto el Recinto del Saber y a la sociedad en general, de tal manera que funcione en dos vertientes: una endógena hacia el propio individuo y otra exógena hacia la comunidad.

Las alianzas realizadas por el TecNM, campus Ciudad Juárez con el Centro Familiar para la Integración y Crecimiento han servido para dar integralidad a los proyectos de apoyo psico-emocional a la comunidad estudiantil y al personal del Instituto, conjuntando esfuerzos con los niveles federal, estatal y municipal de gobierno, y teniendo como aliada a la prensa (televisión, radio y prensa escrita) que tiene más impacto social en la región. El Tecnológico ha tenido la apertura y la iniciativa de encontrar en la comunidad a expertos en el tema de paz y estamos seguros que esta apertura de las universidades a trabajar con especialistas de diversas ciudades ayudará a unir fuerzas para establecer una cultura de paz en el ambiente universitario. Trabajar en redes no sólo ayuda a las labores dentro de las universidades, sino que también es un medio de tejer esta cultura de paz dentro de cada ciudad.

Referencias

- Alejo, E. G., Rueda, G., Ortega, M., & Orozco, L. C. (2007). Estudio epidemiológico del Trastorno por Estrés Postraumático en población desplazada por la violencia política en Colombia. *Universitas Psychologica*, 6(3), 623-635.
- Cano, L. C. (2 de octubre de 2020). Buscan crear leyes que ayuden a prevenir suicidios. *El Diario de Juárez*. Recuperado de <https://diario.mx/juarez/buscan-crear-leyes-que-ayuden-a-prevenir-suicidios-20200912-1707835.html>
- Cascante M. M. (17 de enero de 2011). Doce de las cincuenta ciudades más peligrosas del mundo están en México. *ABC Internacional*. Recuperado de https://www.abc.es/internacional/abci-mexico-muertes-201101130000_noticia.html
- Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal. (2011). *Ciudad Juárez, por tercer año consecutivo, la urbe más violenta del planeta*. Recuperado de <http://www.seguridadjusticiaypaz.org.mx/sala-de-prensa/329-ciudad-juarez-por-tercer-ano-consecutivo-la-urbe-mas-violenta-del-planeta>
- Carrillo, I. C., Montañez, P., Esparza, O. A., Gutierrez, M., & Gurrola, G. M. (2017). Exposure to Violence in high school students in Ciudad Juárez, Mexico. *European Scientific Journal*, 13(15), 83-93. doi: 10.19044/esj.2017.v13n15p%p
- Esparza, O. A., Gutiérrez, M., Montañez, P., & Carrillo, I. C. (2018). Impacto social de la guerra contra el narcotráfico en Ciudad Juárez. En O. A. Esparza, P. Montañez-Alvarado, & I. C. Carrillo (Eds.), *Fenómenos de la violencia en México* (pp. 31-46). Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

- González, E. (24 de julio de 2019). Chihuahua, primer lugar nacional en suicidios. *El Heraldo de Chihuahua*. Recuperado de <https://www.elheraldodechihuahua.com.mx/local/van-registrados-191-suicidios-3943674.html>
- Pigatto, S., Soares, A. J., Goulart, R., Pinto, L., Cordini, K. L., Domingues, J., Hauck, S., Freitas, L. H. (2017). Association between resilience and posttraumatic stress disorder among Brazilian victims of urban violence: a cross-sectional case-control study. *Trends In Psychiatry And Psychotherapy*, 39(2), 116-123. doi:10.1590/2237-6089-2016-0070
- Salgado, A. (30 de octubre de 2018). Quiere Juárez mantenerse resiliente. *El Diario de Juárez*. Recuperado de https://diario.mx/Local/2018-10-30_b096cba1/quiere-juarez-mantenerse-resiliente-/